



Giuseppe Versaldi. PREFECTO DE LA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA

“La educación debe ser integral y respetar la autonomía de la investigación”

El “ministro” de Educación del Papa Francisco será investido hoy doctor honoris causa por la Universidad Pontificia de Salamanca, un reconocimiento a su persona y al apoyo de la Santa Sede a la institución académica

R.D.L. | SALAMANCA

EL gran canciller y presidente de la Conferencia Episcopal Española, Ricardo Blázquez, presidirá hoy el reconocimiento que la Universidad de Salamanca realiza al cardenal Giuseppe Versaldi y a la Santa Sede entregándole el título de doctor honoris causa. José San José Prisco, rector del Pontificio Colegio Español de San José de Roma, ejercerá como padrino.

—¿Qué supone recibir el título de doctor honoris causa de la Universidad Pontificia de Salamanca?

—Es un honor la decisión de la prestigiosa Universidad Pontificia de Salamanca de conferirme el doctorado honoris causa en Derecho Canónico. Expreso mi agradecimiento por este nombramiento, por este honor, ya que creo que el doctorado es un instrumento indispensable para el cumplimiento de la misión de la Iglesia.

—Es un doble reconocimiento, por un lado a su persona, pero también al apoyo de la Santa Sede Apostólica a la historia universitaria. ¿Cuál diría que es el papel de la Universidad Pontificia en el sistema educativo?



El cardenal Giuseppe Versaldi posa en el pasillo de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Pontificia de Salamanca. | JAVIER CUESTA

57 millones de alumnos, 8 en Europa. Desde marzo de 2015, el cardenal Giuseppe Versaldi es prefecto de la Congregación para la Educación Católica, una gran institución que engloba 210.000 centros educativos católicos en todo el mundo (universidades, centros superiores de estudios eclesiásticos, institutos y colegios). En total, 57 millones de alumnos dependen de su gestión, 8 millones europeos. Giuseppe Versaldi es licenciado en Psicología y doctor en Derecho Canónico por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. En 1967 es ordenado sacerdote y a partir de 1976 dirige el consultorio familiar diocesano y después alcanza el título de abogado rotal. Refrendario del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica, obispo de Alessandria, visitador apostólico de los Legionarios de Cristo y presidente de la Prefectura para los Asuntos Económicos de la Santa Sede son algunos de los cargos que ha ocupado.

—Siendo yo prefecto de la Congregación para la Educación Católica tal reconocimiento expresa también la unión estrecha que tiene esta Universidad con la Santa Sede, en espíritu de colaboración y de unidad con la Iglesia en las manos del Pontífice, el Papa Francisco, como sucesor de Pedro. Desarrollo, además, un ministerio para confirmar a los hermanos en la fe y una universidad pontificia participa en la misión común de la Iglesia, con una característica peculiar que es aquella de favorecer el diálogo entre la fe y la razón, el campo del conocimiento humano a través de la contribución de las ciencias para ponerlas al servicio del pueblo de Dios y de la entera familia humana, como dice la Constitución Apostólica “Ex Corde Ecclesiae”, que es la Constitución por la que se rigen todas las universidades católicas del mundo.

—¿Y en el momento actual?

—La Universidad Pontificia de Salamanca tiene una historia muy antigua y ejemplar en esta tarea que está llamada también a desarrollar en el contexto de la sociedad de hoy, con unas características que representan nuevos desafíos para el mismo diálogo, confirmando la necesaria presencia de las ciencias sagradas, así, el desarrollo de tales contribuciones a las ciencias humanas representa una oportunidad para favorecer, por una parte el encuentro interdisciplinar, y por otra, para encajar el mensaje cristiano en la realidad concreta histórica que estamos viviendo.

—¿Hacia dónde debe ir la educación?

—A nivel metodológico, es importante la aportación de todas las ciencias para la construcción de un fundamento común antropológico

interdisciplinar. A nivel de los contenidos, la educación debe ser integral en el sentido de que cada disciplina debe permanecer abierta a la dimensión trascendente y respetar la autonomía en la investigación. Todo esto es todavía más necesario en una sociedad plural en donde es oportuno un diálogo in-

tercultural e interreligioso.

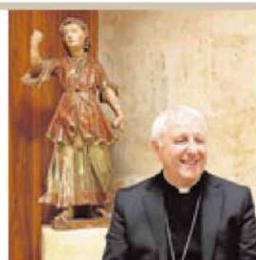
—¿Se han perdido valores?

—La pérdida de algunos valores es un hecho evidente, pero hay que preguntarse cuáles fueron las causas de esta pérdida para poder retomar el camino de purificación y renovación necesario para volverle a dar vida y atracción al mensaje evangélico que debe ser propuesto en el respeto de las personas y con un testimonio de coherencia que lo haga cada vez más creíble.

—¿Qué mensaje transmitirá en su discurso hoy en la Universidad Pontificia?

—En mi discurso trataré de ilustrar aquello que ha sido en mi contribución el diálogo interdiscipli-

“La pérdida de algunos valores es un hecho evidente, pero hay que preguntarse cuáles fueron las causas de esa pérdida para poder dar vida al mensaje evangélico”



nar en la relación entre Derecho Canónico y Psicología, en particular explicaré la relación que la ciencia psicológica tiene para contribuir a la construcción de una antropología integral que va en armonía con la visión cristiana para dar un mayor realismo a las condiciones de los esposos en el momento del consentimiento interno en el proceso canónico de nulidad matrimonial. Además, ilustraré la necesidad de que tal visión de la naturaleza humana sea encarnada en la realidad histórica, así que la evaluación sea tanto más correspondiente con la verdad de la persona, como también con el contexto de las distintas culturas en las que viven. La atención a estos dos niveles, Psicología y contexto, la naturaleza humana, siempre mejor conocida a través de las ciencias humanas, y la realidad histórica candente en la que vive la persona, son cuestiones a tener presentes y deben corresponderse con lo que ha dicho el Papa Francisco, que quiere hacer a la Iglesia misionera en el mundo junto a la confirmación de las verdades esenciales de la fe católica, esto debe manifestarse en el rostro materno de una Iglesia en salida hacia todos, pero especialmente hacia aquellos que han probado la debilidad y la dificultad en la vida.